

## **Intervención de Cristina Monge en la presentación de la Fundación Avanza.**

Buenos días a todos y todas,

Quisiera comenzar agradeciendo a quienes han hecho posible que hoy estemos aquí en la presentación de un laboratorio de ideas que persigue entender el momento en que vivimos sin rehuir ningún análisis de la realidad, por contradictorio o incómodo que resulte, y con el fin último de contribuir a la construcción de un futuro deseable en el que queramos vivir.

Empieza a ser un lugar común decir que vivimos tiempos complejos, pero sin duda, estos lo son. Complejidad que se une a palabras como “incertidumbre” o “malestar” (a veces difusos y otras no tanto). No debería sorprendernos si pensamos que asistimos en directo a diversas transiciones superpuestas que encierran un notable potencial disruptivo.

Conscientes de las amenazas que se ciernen sobre el planeta, sobre la paz mundial y sobre ese modelo de bienestar europeo que dimos por consolidado demasiado pronto, las sociedades occidentales viven hoy bajo un profundo clima de pesimismo e impotencia, como suelen reflejar los estudios que analizan el estado de ánimo. Para una parte importante de la sociedad, **La indignación ha dado paso a la frustración**. Si esa frustración la acompañamos de la incertidumbre y el malestar al que antes aludía, el resultado es una sociedad temerosa que ve el futuro como un lugar tenebroso. ¿Puede una sociedad temerosa ser una sociedad democrática? ¿Es posible una democracia sin un futuro deseable al que caminar?

Caminar y AVANZAR hacia ese modelo de sociedad deseada, capaz de articular dispositivos de seguridad que den a las sociedades protección y confianza, supone hoy para los progresistas pasar a la ofensiva, empezando por repensar qué supone hoy desde ópticas progresistas ser una sociedad segura. La recomposición de la geopolítica global, la reaparición de la guerra a las puertas de Europa cuando pensábamos que la habíamos desterrado definitivamente, la revolución digital o la transición ecológica son algunos de los fenómenos que nos exigen profundizar en lo que ya está aconteciendo desde el rigor y la honestidad intelectual que debe darnos reconocer que en muchos de estos casos caminamos por terreno desconocido. Necesitamos, por tanto, una actitud de evaluación continua que nos lleve a entender bien lo que ocurre y el resultado de las medidas y políticas que se toman.

Pero en momentos como este nos quedaríamos cortos, nos quedaríamos muy cortas si nos conformáramos con diagnosticar, por mucho que el diagnóstico en sí ya sea todo un reto!. Necesitamos dar un paso más e identificar cuáles son las grandes líneas que pueden ayudar a dibujar salidas a las encrucijadas que estas transiciones y revoluciones plantean para conformar una propuesta de futuro desde ópticas progresistas, pluralmente progresistas.

Todas las transiciones que vivimos suponen desafíos importantes, pero si me permiten, hay una que nos obliga a repensar y resignificar conceptos básicos de una forma diferente a

como los hemos entendido hasta ahora. Asumir, de verdad, que la economía es una variable dependiente de la biosfera y que la crisis climática lo cambia todo, supone entender que lo económico, lo social y lo ambiental no se encuentran en el mismo plano, sino que la salud del planeta es el terreno del juego, el perímetro en el que deben situarse lo económico y lo social a través de una propuesta política. Todo esto nos obliga a redefinir ideas como desarrollo, bienestar, o la misma noción de progreso, de forma que sean útiles a la construcción de una propuesta progresista coherente a la magnitud del desafío, que de respuesta a los retos actuales mientras avanza hacia ese futuro deseable. Muchas gracias.